

Julio R. Villanueva S.

César A. Vallejo

1892-1938



Gran poeta universal y narrador comprometido con su realidad

César Vallejo es el más grande y universal de los poetas peruanos, el creador que renovó el vocabulario y los temas de la poesía en castellano, el escritor que se planteó lucidamente el problema de las limitaciones del lenguaje poético como vehículo de expresión estética e íntima. Fue un artista e intelectual que durante toda su vida tuvo que desarrollar su labor luchando arduamente contra la pobreza y la incompreensión.

- ◆ Vino al mundo un día de marzo...
- ◆ Fue profesor de Ciro Alegría
- ◆ El romanticismo en la literatura castellana
- ◆ Los bohemios de Trujillo y su influencia sobre Vallejo
- ◆ El Grupo Norte y la Universidad de Trujillo
- ◆ Los amigos más queridos del "Cholo Vallejo"
- ◆ Un afán de renovación que se extiende por todo el Perú
- ◆ Chocan violentamente con los gustos locales
- ◆ Nace un "joven poeta preciosista"
- ◆ Un estilo que produce desconcierto y escándalo
- ◆ El "Cholo Vallejo" no se amilana ante el sarcasmo
- ◆ Alista los originales de los "Heraldos Negros"
- ◆ Viaja a Lima y pide un prólogo a Valdelomar
- ◆ Es profesor en el colegio Guadalupe
- ◆ Decide publicar su libro sin el prólogo de Valdelomar
- ◆ Un nostálgico viaje a su terruño
- ◆ Gana el concurso de Entre Nous y aparece su obra "Fabla Salvaje"
- ◆ Dos jóvenes amigos que viajan a Europa llenos de ilusiones
- ◆ París y Rusia
- ◆ La felicidad parecía sonreírle
- ◆ Lo expulsan de Francia y se refugia en Madrid
- ◆ Vallejo y la guerra civil española
- ◆ "España, aparta de mí este cáliz"
- ◆ Penurias económicas que no le impiden seguir creando
- ◆ "¡Allí!... pronto... navajas... me voy a España"

◆ Vino al mundo un día de marzo...

César Abraham Vallejo Mendoza nació en Santiago de Chuco, pequeña ciudad de la sierra de la Región La Libertad. Vino al mundo en marzo de 1892, pero no hay seguridad sobre la fecha exacta, pudiendo haber sido los días 6, 15, 16 ó 19 según sus biógrafos mejor documentados y más cuidadosos. Sus padres, don Francisco Vallejo y doña María de los Santos Mendoza, eran gente sencilla y de modesta condición económica. César Abraham tuvo diez hermanos, y él era el menor. Sus abuelos fueron dos sacerdotes españoles y sendas campesinas indias del lugar, conforme lo manifestaba el mismo Vallejo.

Recibió la educación primaria en una pequeña escuela estatal de Santiago de Chuco. Fue un excelente alumno, y como demostró poseer clara inteligencia, sus padres lo enviaron a la cercana ciudad andina de Huamachuco a estudiar secundaria en el centenario Colegio Nacional de San Nicolás.

◆ Fue profesor de Ciro Alegría

Al terminar su educación secundaria, visitó temporalmente Lima en 1911. En 1913 ingresó a estudiar Letras en la Universidad Nacional de La Libertad, en Trujillo, fundada casi un siglo antes por el Libertador Simón Bolívar. Para solventar sus gastos mientras estudiaba en la universidad, trabajó como profesor de primer año de educación primaria. Uno de sus pequeños alumnos en el Colegio Nacional San Juan, de Trujillo, fue un niño recién bajado de las frías serranías a la cálida capital liberteña, vecina al mar. Treinta años después, ese niño -siendo ya el célebre novelista Ciro Alegría- rememora emocionado la figura llena de tristeza de su joven maestro, que pronunciaba el castellano con una peculiar entonación andina; un buen maestro y un maestro bueno, que combinaba sus afanes didácticos con una cálida ternura, y cuya fama citadina de poeta bohemio contrastaba con la cierta indiferencia de sus serios y formales colegas.

◆ El romanticismo en la literatura castellana

En 1915, a los veintitrés años, se graduó de bachiller en Filosofía y Letras, especialidad de Literatura, con una tesis sobre "El Romanticismo en la literatura castellana", editada en Trujillo ese mismo año. Era entonces un joven estudiante pobre, que escribía versos, usaba la clásica melena bohemia, y dudaba mucho entre dedicarse de lleno a la literatura o asegurar su futuro económico con una carrera liberal. En todo caso, prudentemente, tras su graduación como bachiller en Letras, comenzó a estudiar Derecho, carrera que siguió hasta 1918.

◆ Los bohemios de Trujillo y su influencia sobre Vallejo

Vallejo quizá hubiera terminado como un buen abogado provinciano, culto y aficionado a la poesía, si en 1916 Antenor Orrego (1898-1961), joven cajamarquino que estudiaba Filosofía en la misma universidad, no hubiese formado un entusiasta grupo de jóvenes con aficiones literarias, artísticas e intelectuales. El grupo originalmente se llamó "Los bohemios de Trujillo", pero la crítica terminó bautizándolo como "Grupo Norte", por el diario "El Norte", en el cual Orrego habría de desarrollar una fructífera labor de promoción cultural. Años después, en sus páginas habría de aparecer la mayor parte de los artículos que Vallejo escribió en París para poder sobrevivir.

Fachada actual de la casa de Vallejo, en Santiago de Chuco (Región La Libertad).

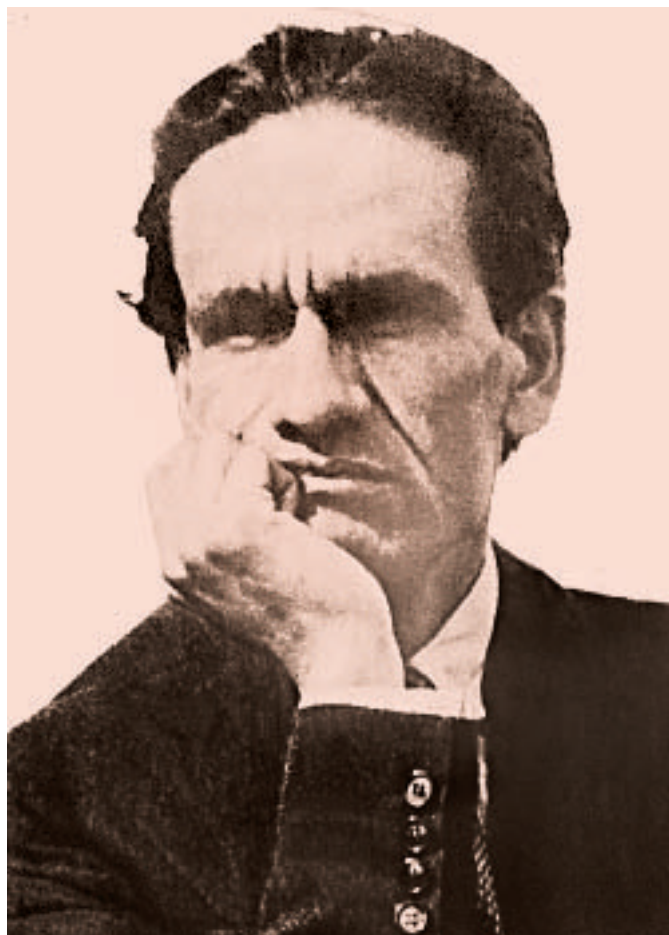


El personaje y su tiempo

- 1892** (Marzo)
César Abraham Vallejo Mendoza nace en Santiago de Chuco, La Libertad. Fue hijo de don Francisco Vallejo y de doña María de los Santos Mendoza.
- 1913** *César A. Vallejo ingresa a la Universidad Nacional La Libertad, de Trujillo, para estudiar Letras.*
- 1915** *Se gradúa como bachiller de Filosofía y Letras con la tesis: "El Romanticismo en la literatura castellana", que dicha universidad publica ese mismo año.*
- 1918** *Abandona sus estudios de Derecho en la Universidad Nacional La Libertad, de Trujillo. Concluye los originales de su obra "Los Heraldos Negros".*
- 1919** *Viaja a Lima y se matricula en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en la sección doctoral. Ese mismo año publica su libro "Los Heraldos Negros", con prólogo escrito por Abraham Valdelomar.*
- 1920** *Retorna por breve tiempo a Santiago de Chuco, pero por un curioso incidente en el que mueren cuatro personas es detenido y recién sale en libertad el 26 de febrero de 1921.*

◆ El Grupo Norte y la Universidad de Trujillo

Sus miembros más destacados fueron el propio Orrego -su fundador y mentor-, César A. Vallejo -como entonces firmaba-, su amigo José Eulogio Garrido, Oscar Imaña (1901-1965), Alcides Spelucín (1897-1979), autor del poemario "El libro de la nave dorada", editado en Lima en 1926, Juan José Lora (1903-1961) que publicó su libro "Lydia en Trujillo", en 1929, Nicanor de la Fuente (1904-1980), Francisco Xandoval (1902-1960) autor de "Las canciones de Maya", editado tardíamente en 1941 en Piura, Luis Valle Goicochea (1908-1954), autor de "Las canciones de Rinono y Papagil" (Lima, 1932), una de las primeras obras peruanas de literatura infantil, y los pintores Macedonio de la Torre y Federico Esquerre. Y muchos otros. Casi todos habrían de lograr prestigio nacional o regional, y la obra de algunos alcanzaría prestigio internacional, como en el caso de Vallejo, Spelucín, Orrego y Macedonio de la Torre.



César Vallejo con el mentón apoyado sobre su mano derecha. Era su pose habitual para la meditación y la creación literaria.

◆ Los amigos más queridos del "Cholo Vallejo"

Los amigos más cercanos al "Cholo Vallejo", como lo llamaban cariñosamente, eran entonces Orrego, Garrido, Spelucín, Imaña y el futuro político Víctor Raúl Haya de la Torre. No quisieron constituir un círculo de cofrades reunidos para autodefensa y mutuo elogio ante la indiferencia o agresividad del medio, aunque Trujillo distaba mucho de ser un medio especialmente propicio para su desarrollo y florecimiento. No. Era un grupo de jóvenes provincianos, muchos de ellos de la sierra, pobres o de clase media, inteligentes y apasionados, que querían independizarse de la tutela espiritual de la vieja Lima. Ya en París extenderá su lista de amigos.

◆ Un afán de renovación que se extiende por todo el Perú

Conformaban una generación rebelde, que cuestionaba radicalmente las ideas estéticas y políticas vigentes, y que dirigía una escrutadora e insobornable mirada crítica de análisis, simpatía y compromiso sobre la realidad peruana, desde nuevas perspectivas artísticas y sociales. El gesto regional de los norteños logró inmediato eco en Arequipa, y luego en Cusco y Puno, donde los jóvenes estudiantes se agruparon imbuidos de un serio afán de renovación.

◆ Chocan violentamente con los gustos locales

Vallejo se integró entusiasmado al grupo, y sintiéndose como pez en el agua dedicó más tiempo a escribir, alejándose poco a poco de sus estudios de Derecho. Como suele suceder cuando aparece una escuela, corriente o movimiento cultural novedoso, los gestos, palabras y obra de esos jóvenes y rebeldes artistas norteños chocaron violentamente con los gustos locales. La sociedad trujillana reaccionó ignorándolos o mirándolos y escuchándolos con cierta indiferencia o desconfianza ante una obra que no lograba valorar ni comprender. A pesar de ello, las propuestas y trabajos iniciales de los miembros del grupo comenzaron a ser aceptados en los diarios "La Industria" y "El Norte", las revistas locales, y aun en las importantes revistas limeñas "Variedades" y "Mundial".

Más para el acordeón y la ocarina que para la poesía



El director de la revista "Variedades" era el refinado escritor limeño posmodernista Clemente Palma, autor de los celebrados "Cuentos Malévolos", y crítico respetado y temido. En el siguiente número de la revista, en lugar del soneto del espontáneo colaborador provinciano, el director insertó como respuesta una pequeña nota que se alza como un monumento a la incompreensión y crueldad del crítico: Don Clemente le decía a Vallejo que su soneto "lo acredita(ba)... más para el acordeón y la ocarina que para la poesía...", y tras otras crudas y ácidas palabras de burla y censura, y terminaba afirmando que "mantenía en secreto el nombre del poeta... para evitar que sus airados y avergonzados paisanos lo cogieran para tenderlo como durmiente en el ferrocarril de Trujillo a Malabrigo".

◆ Nace un "joven poeta preciosista"

En 1916, el poeta Juan Parra del Riego escuchó a Vallejo recitar sus versos, y viendo en él una promesa lo calificó como "joven poeta preciosista". Alentado por ese reconocimiento y por el entusiasmo de sus camaradas, Vallejo envió a la muy conocida revista limeña "Variedades" su soneto: "El poeta a su amada".

El personaje y su tiempo

1922 (Mayo)
Vallejo gana un concurso literario con su cuento "Más allá de la vida y la muerte". Meses más tarde publica su libro "Trilce", con prólogo de Antenor Orrego.

1923 Publica su libro "Fabla Salvaje". (17 de junio)
Viaja a Europa.

1928 Vallejo visita Rusia.

1929 Se casa con Georgette Philipard, con quien viaja por varios países de Europa.

1930 Lo expulsan de Francia y se refugia en España.

1931 Publica en Madrid su libro "Rusia en 1931, reflexiones al pie del Kremlin".

1938 (15 de abril)
César Vallejo muere en París, en la clínica Boulevard Arago, a las 9 de la mañana.

Se publica sus libros "Poemas humanos" y "España, aparta de mí este cáliz".

◆ Un estilo que produce desconcierto y escándalo

Pero las audaces metáforas y el especial manejo del idioma en este poema estaban tan alejados del estilo refinado, florido o grandilocuente y académico de la poesía de Rubén Darío ("el de las piedras preciosas") y de José Santos Chocano ("el Cantor de América"), que no solo no fue aceptado, sino que produjo desconcierto y escándalo.

◆ El "Cholo Vallejo" no se amilana ante el sarcasmo

El "Cholo Vallejo" no se amilanó ante el sarcasmo del crítico limeño Clemente Palma, y quizás sonriendo con pena por quienes lo hacían víctima de la doble conspiración del silencio y del "elogio en contra", siguió escribiendo... A mediados de 1917, la revista "Mundo limeño", en la que Abraham Valdelomar era la máxima autoridad en cuestiones literarias, le publicó otro soneto, titulado "Ausente".

◆ Alista los originales de "Los Heraldos Negros"

Ambos sonetos eran de buena calidad, y resultaban un prometedor anticipo del libro primogénito que ya se veía venir.

Pero quizás por el tono romántico de su tristeza o por su carácter anecdótico, esos poemas no fueron debidamente valorados, como tampoco lo habían sido los que publicó en otras revistas.

A pesar de la indiferencia en Trujillo y en Lima, el joven Vallejo siguió publicando poemas sueltos. Al año siguiente, los originales de su primer libro estaban listos para editarse, con el título de "Los Heraldos Negros", el subtítulo (Poemas), y al pie de página la fecha: 1918. Lo firmaba como César A. Vallejo.

Entonces, aconsejado quizás por el dinámico y avizor Orrego, Vallejo decidió dejar sus estudios de Derecho y dedicarse definitivamente a la literatura.

Luego, ante la indiferencia y pequeñez del medio, y buscando otra vez un ambiente más favorable, abandonó Trujillo y tomó un barco con rumbo al Callao.

◆ Viaja a Lima y pide un prólogo a Valdelomar

Se instaló en Lima, en una modesta pensión en la calle Acequia Alta, en el centro o parte antigua de la ciudad de los virreyes. Buscó a Abraham Valdelomar, a quien admiraba y respetaba, y entregándole una copia de los originales de su primer libro, le solicitó que le escribiera el prólogo. Valdelomar aceptó, aunque en esa época estaba inmerso en una activa vida política.

Mientras esperaba el prólogo de Valdelomar, Vallejo se matriculó en la sección doctoral, año de 1919, de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Esta funcionaba entonces en la vieja casona del Parque Universitario, a seis cuadras de la pensión donde vivía.

◆ Es profesor del colegio Guadalupe

Nuevamente, para poder mantenerse y seguir estudiando, comenzó a trabajar como profesor. Esta vez sería en el Colegio Nacional de Nuestra Señora de Guadalupe, cuyo local estaba a nueve cuadras de su pensión. Vallejo tenía ya veintisiete años, aunque en su matrícula sanmarquina aparece como de veintitrés.

◆ Decide publicar su libro sin el prólogo de Valdelomar

Inesperadamente, en abril, Valdelomar sufrió un trágico accidente en Ayacucho, a donde había viajado para asistir al congreso regional, sin haber tenido tiempo para escribir el prólogo solicitado. Vallejo decidió no perder más tiempo y publicó de inmediato (primer semestre de 1919) "Los Heraldos Negros", su poemario primigenio, sin prólogo, manteniendo en la portada la fecha inicialmente prevista (1918) y su nombre como César A. Vallejo.



César Vallejo y otros intelectuales, con ropa de gala de las primeras décadas del siglo veinte.

Vallejo publica su segundo libro

Ese mismo año publicó su segundo poemario, con el extraño nombre de "Trilce". Lo prologaba lúcidamente Antenor Orrego. Meses después publicó un tercer libro, "Escalas Melografiadas". Ambas obras las había comenzado a escribir durante sus cuatro meses de prisión. Y ambas desconcertaron a los lectores. Sólo unos pocos espíritus alertas, como Luis Alberto Sánchez y José Carlos Mariátegui, reconocieron de inmediato la importancia del escritor cuya grandeza podía advertirse desde que publicara, tres años antes, Los Heraldos Negros. Continuaba firmando como César A. Vallejo.

◆ Un nostálgico viaje a su terruño

A mediados de 1920, por motivos familiares posiblemente derivados de la muerte de su madre en 1918, Vallejo tuvo que viajar a su tierra natal, haciendo a caballo el largo camino de ascenso desde Trujillo. Era también un viaje de despedida al terruño, y en él sufrió una peripécia que dejó honda huella en su vida y en su obra. Ocurrió que César Abraham y su hermano Manuel estaban en Santiago de Chuco el 13 de julio de 1920, cuando se produjeron violentos disturbios callejeros, a causa de los cuales ambos hermanos se vieron involucra-

dos en un incidente en el que perdieron la vida un señor apellidado Ciudad y tres policías.

Por intrigas derivadas de envidias y resentimientos pueblerinos, Vallejo fue calumniosamente involucrado como participante directo o cómplice de una acción criminal y el 6 de noviembre fue detenido por la policía. Injustamente permaneció en la cárcel casi cuatro meses.

Fue liberado, el 26 de febrero de 1921, gracias a una insistente protesta solidaria de los artistas e intelectuales de Lima, Trujillo, Arequipa y Chiclayo.

◆ Gana el concurso de Entre Nous y aparece su obra "Fabla Salvaje"

De regreso a Lima reanudó sus estudios en San Marcos y su trabajo de profesor, sin dejar de escribir intensamente. En mayo de 1922 ganó el concurso organizado por la sociedad Entre Nous con el cuento "Más allá de la vida y la muerte", inspirado en su viaje de retorno a la casa paterna. Recibió el premio en una ceremonia especial en el teatro Forero, antecesor del actual Teatro Municipal, el más importante de Lima.

En 1923 publicó "Fabla Salvaje", novela corta sobre un trágico episodio de la vida oscura y mísera de una pareja campesina cuya relación se ve fuertemente perturbada por los celos enfermizos e injustificados que siente el marido y que lo llevarán a la muerte. Vallejo estaba en una etapa de intensa y variada producción.

◆ Dos jóvenes amigos que viajan a Europa lleno de ilusiones

Ese mismo año, el 17 de junio, a los 31 años de edad, subió la escalerilla del barco que lo trasladaría a Europa, gracias al gesto fraterno de su amigo Julio Gálvez Orrego.

A este su familia le había enviado un pasaje para que viajara de El Callao a El Havre, en Francia, en primera clase. El buen amigo cambió su caro pasaje de primera por dos de tercera, para posibilitarle a Vallejo el ansiado viaje a París, donde pensaba hallar un ambiente más propicio para su labor creadora.

Allá partieron los dos jóvenes y entusiastas amigos. Lejos estaban de imaginar que era una partida sin retorno, y que apenas tres lustros después ambos yacerían allá bajo tierra.

◆ París y Rusia

En París, Vallejo comenzó a ganarse duramente la vida trabajando en un diario local y escribiendo innumerables artículos para las revistas "Variedades" y "Mundial" y el diario "El Comercio" de Lima, así como para el diario "El Norte", de Trujillo. En 1926 editó en París una revista

cultural, y en 1928 viajó a Rusia, deslumbrado por el experimento socialista.

◆ La felicidad parecía sonreírle...

En 1929 se casó con una muchacha parisina, Georgette Philipard, y con ella viajó largamente en 1930 por Alemania, Checoslovaquia, Polonia, Austria, Hungría e Italia. A pesar de ser tiempos económicamente difíciles, la felicidad parecía haber comenzado a sonreírle.

◆ Lo expulsan de Francia y se refugia en Madrid

Pero sus ideas y actividades políticas originaron su expulsión de Francia en 1930. Felizmente, obtuvo una oportuna beca, y así pudo viajar a Madrid. Ahí publicó la segunda edición de "Trilce", con prólogo del perspicaz y agudo escritor español José Bergamín (1897-1983), y con una salutación del célebre poeta hispano Gerardo Diego (1896-1987). Ya firmaba como César Vallejo, abandonando la A. de Abraham.

En 1931 publicó, también en Madrid, "Rusia en 1931, reflexiones al pie del Kremlin", colección de crónicas sobre sus observaciones y experiencias en ese país, cuyas características sociopolíticas concitaban entonces gran interés mundial, y cuyos líderes buscaban propagar sus ideas en todo el mundo.

Ese mismo año publicó la novela "Tungsteno". Poco después, regresó a Francia y continuó escribiendo los incontables artículos que tenía que enviar a Lima y Trujillo.

◆ Vallejo y la guerra civil española

Volvió a España en el verano de 1937, en medio de la terrible guerra civil, iniciada en 1936 contra el Gobierno Republicano, y que se prolongaría hasta 1939. En ella habría de caer fusilado frente a un pelotón de las tropas triunfadoras del general Franco, su leal amigo Julio Gálvez Orrego. La guerra civil española, con su millón de muertos, sus iglesias incendiadas, los bombardeos nazis a las ciudades, la invasión de tropas fascistas de la Italia de Mussolini, los campos arrasados y abandonados, la pasión exacerbada que dividía con odio a las familias y vecinos, y el idealista sacrificio de los voluntarios internacionales, lo conmovió profundamente.

◆ "España, aparta de mí este cáliz"

Vallejo regresó a Francia y reanudó una intensa y final etapa de creación poética. A fines de ese año, a lo largo de todo el otoño, Vallejo escribió apasionadamente la mayor parte de los versos de dos libros que se conocerían sólo póstumamente: "Poemas Humanos" y "España, aparta de mí este cáliz".

◆ Penurias económicas que no le impiden seguir creando

Tenía cuarenta y cinco años y su temprana muerte se aproximaba aceleradamente, mientras en medio de grandes penurias económicas seguía creando su obra y escribiendo infatigablemente las colaboraciones periodísticas, que le proporcionaban la base de sus ingresos.

◆ "¡Allí!... pronto... navajas... me voy a España"

En el duro invierno europeo de 1938, Vallejo cayó enfermo. El 13 de marzo, día de grandes fríos en París, al agravarse su estado, fue conducido por la fiel Georgette a la clínica del Boulevard Arago. Murió a las 9 de la mañana del 15 de abril, Viernes Santo, en el lluvioso inicio de la primavera parisina. Sus últimas palabras fueron: "¡Allí!... pronto... navajas... Me voy a España!".

Cadáver de César Vallejo (Clínica del Boulevard Arago, París, 15 de abril de 1938).

